



ANTES DE LA CAZA

Caballos y perros están listos a salir persiguiendo al ciervo veloz, o el astuto zorro. Aunque estos pasatiempos han ido desapareciendo rápidamente, suele verse en Inglaterra escenas como la reproducida aquí por el pintor Humphrey.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 4 DE NOVIEMBRE DE 1933

Nº 127

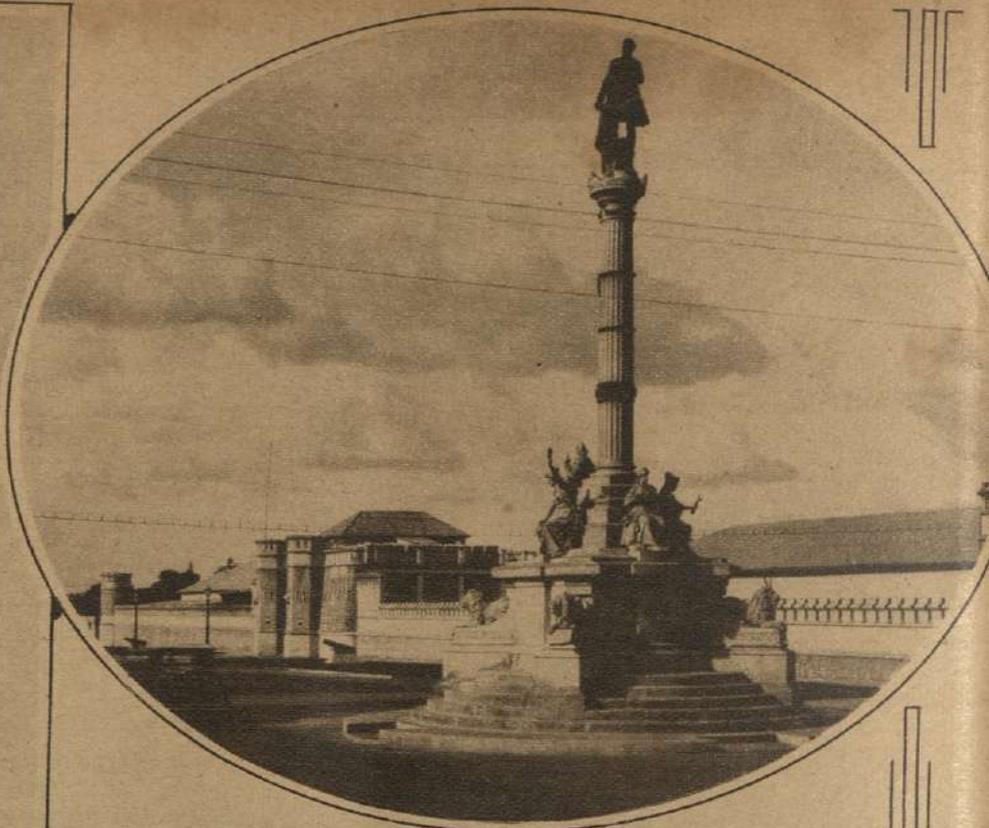


ANA ROSA SAONA

Delicada muñequita de Biscuit, sensible y sensitiva, a la que en noche estelar besó la luna, cubriéndola de lirios y jazmines. Como a la fina nena del cuento de Cātule Méndez, las hadas la visitaron en su cuna para ofrendarle sus dones de gracia, dulzura, bondad y simpatía, que aureolan su infancia de inefables encantos.



MODAS DE PARIS. — Traje sastre lanzado por Borea en las carreras de Otoño.



GUATEMALA. — Estatua de García Granados y Academia Militar, en el Paseo de la Reforma.



INTERIOR DEL PABELLON DE UKRANIA, en la Exposición de Chicago. Los tejidos ucranianos tienen curiosa semejanza con las telas indígenas de varias regiones de América.



BALNEARIO DE ILOPANGO, en El Salvador,



los CLUB MIRAMAR, es la ciudad de

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

CRISTO REY

Comenzó nuestra semana con la sugestiva restitución del reinado de Jesús. Si el exquisito apóstol de Galilea sólo aspiró a ser el rey de los judíos, los pueblos occidentales han juzgado conveniente convertirse en sus vasallos. No podría adivinarse si, en el caso de resucitar el nazareno por segunda vez, aceptaría tener tales súbditos, en especial a los bonifacistas del Ecuador. Pero ya que ellos quieren tener de amo a un judío de tan pura raza como lo fue Jesús, descendiente de la casa de David, debe él aceptarlos, con la resignación con que Jorge V ha unido a su corona el protectorado de Tombocou. Mas, es preciso, sí, que se le veneren como es debido; pues no le será muy grato mirar desde las cumbres del cielo la falta de consideración de algunos, que se ponen a exhibirlo sobre las ventanas en afiches de píldoras ticológicas. Ofende al corazón creyente y debe molestar mucho en la propia corte celestial, contemplar esos Jesús mal pintados, que son un atentado contra el arte. El divino rabi fue la encarnación de la belleza, la representación de la dulzura, la concreción de todos los símbolos de idealidad; y es, realmente, un pecado mortal presentarlo en efígies que parecen los retratos del turco Mustafá o el italiano Baratieri. Hemos visto algunos Cristos iniecos, con unas barbas eléctricas semejantes a las del apóstol de la Doctrina Verde y una nariz más curva y larga que la de Silock. Si el arte posee sus fueros, mayores respetos merece la religión; y es imperdonable que se abuse poniéndolo a Jesús entre filetes de papel picado y teniendo por fondo una sábana de sospechosa limpieza. Jesús murió a los 33 años, en plena floración de juventud; pero aquí se han expuesto Cristos de todas las edades, desde unos con aire de galancetes de zarzuela, hasta otros de unos ancianos, comidos por la tisis y con expresión famélica. ¡Se indigna el alma, ante esos irreverentes desmanes! No hay derecho para hacer de Cristo lo que a cada cual le da la gana, mostrándolo en una ventana como un feroz bolshévique de hirsuta pelambre; y en otra como una rosagante madonna de Murillo. Todo esto choca a los hombres de buena voluntad, que sienten en su corazón arder el fuego de las puras y sencillas creencias católicas. El poema del cristianismo es de una excelsa belleza; y duele que Jesús sea hoy víctima de los fariseos de ogaño, como hace 19 siglos lo fuera de los papadópulos de la antigüedad.

EXHIBICION DE CANDIDATOS

Al borde de las elecciones, revuelto el río, muchos han creído llegada su hora. "Si fulano ha sido, por qué no puedo ser yo?". Es lo que ocurre cuando se paran las aguas para cambiar la marea. Hay un movimiento de fondo, y desde el légame surge cualquier palito a brillar en la superficie. Es curioso observar la tupé con que algunos se postulan para arzobispo o general. "¿Qué podré ser yo?". "He estado 14 años leyendo todos los días el periódico: entonces ya puedo ser ministro de instrucción". "Durante toda mi vida miré los árboles de la avenida: luego ya puedo desempeñar la cartera de agricultura". "Si todas las noches he pasado metido dentro de mi cuarto: es natural que ya pueda ser ministro de lo interior". Con ese criterio, se convencer de la propia capacidad. Lo demás es obvio. Se le pregunta al peluquero: "¿Qué le parecería si me hicieran ministro?". I el po-

bre Figaro responde: "Pues, debe Ud. aceptar". Luego se le dice al butnero: "Quieren que yo sea ministro". I el misero limpia-botas, contesta: "Ay, niño; debe ir no más a Quito; y si se va quiero que me lleve". Con esto, ya se puede escribir una carta a los diarios, diciendo: "He vivido apartado de la política; pero creo que ha llegado el momento en que los elementos nuevos no pueden negarle a la patria la cooperación que les pide. Mis amigos se ha-

llan empeñados en que yo acepte el portafolio de hacienda; y, como he sido mayordomo en una hacienda, me vería obligado ante su insistencia a aceptar el difícil cometido, pues sería antipatriótico excusarme de tal sacrificio, no ofreciendo las luces de mi saber hacendario". Es de suponer que la patria se sienta feliz pudiendo contar con tan eminentes colaboraciones. I no falta para nada, ni para servir de escritorios; pues hay tam-

bién escritorios-ministros. Uno, por ahí, escribió un articulo sobre límites, en el que copiaba algunos conceptos trasnochados. I, desde entonces, por virtud del articulo, se cree un internacionalista, con derechos adquiridos a la cartera de relaciones exteriores. De relaciones sólo conoce las que ha tenido con algunas fámulas; pero él se siente un canceller en potencia; y en la casa sin novedad. Estudiar, saber, poder es lo de menos. ¿No eligen a tantos; por qué no van a nombrar al chapa de la esquina?

Pero es una tontería detener la aspiración en ser ministro, cuando no hay inconveniente para pretender el solio presidencial. Es un cuento ruso aquello de que para ocupar el solio se necesita una vasta preparación. Melgarejo fue presidente de Bolivia, y no sabía leer. I hoy mismo vemos al General Juan Vicente Gómez que es analfabeto; y, sin embargo, dirige los destinos de Venezuela en forma que quisieramos imitar. Hay que lanzarse con valentía; y después se subsana todo buscando ministros que no sean tan cerrados.

Hace falta sí no ser un limpio. Lo natural sería que el mando se les de a los que necesitan; pero el pueblo tiene la aberración de otorgar sus sufragios al que ya tiene, para que tenga más. Con un poco de plata, en la faltriquera, no es preciso otra cosa. Claro está que los limpios también lanzan sus candidaturas; pero sólo los apoyan los socialistas. En cambio a los otros, las personalidades de mayor copete les prestan su adhesión. I si el postulado tiene fama de vivo, no hay vivales que no se le pague. El programa no es difícil de formular: "Hoy que la patria está en peligro; en estos supremos momentos de la historia nacional, en que se venden las palanquetas a tres por dos reales; con la convicción profunda de que es preciso salvar la estabilidad de las instituciones que vacilan como el puente del Salado; puesta la mirada en los complejos problemas económicos, que hacen imprescindible una política monetaria de toma y daca, tras la deplorable experiencia del sistema de aquí lo puse y no parece; conciliadas en una doctrina incolora pero enérgica las múltiples tendencias de las colectividades políticas; cepto ni candidatura; y pece a la mar que, alea jacta est".

No hay quien se resista a una proclama así; y, tras ella, ya se pueden formar los clubs, a su vez por votante y butifarras con cerveza a pasto, para en seguida romperles la crisma a los partidarios de otros candidatos. Porque esos son los encantos de nuestro sagrado sufragio, para el cual estamos dispuestos a abrir cada año los cauces del querer nacional.

lores y toma posiciones frente al futuro. Cuenca estima que le está reservada la consecución de grandes destinos; y se apresta tranquila y conscientemente a ser la dueña de sus triunfos. Su viejo lirismo lo ha sustituido por un pragmatismo fecundo; y sabe a dónde va y los recursos de que dispone. Actualmente coopera con Guayaquil para obtener su hegemonía política y económica, con un estatuto federal. Y su ya franca vitalidad la capacita para abrir los veneros de su riqueza, lo que espera conseguir en cuanto pueda contar con los necesarios medios económicos. Por lo demás, innumerables hijos se hallan listos con una amplia preparación en todas las ciencias.

En el día de su aniversario, nos es grato saludar al pueblo hermano del modo más cordial.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

EL GRAN CATADOR



EL PUEBLO—¿Y no había dicho... "de esta agua no he de beber"?...

EL DIA DE CUENCA

Ayer conmemoró la provincia azuaya el aniversario de su independencia. ¿Pero, puede decirse que nuestros hermanos del sur obtuvieron su independencia? Las fuerzas de los patriotas acabaron en aquella región con el tutelaje colonial de España; pero Cuenca continuó encerrada entre inaccesibles montañas; y el alma de su pueblo permaneció ahorrado por los prejuicios del más crudo fanatismo clerical. El primer factor para la independencia de un pueblo es el económico; y a Cuenca se le dejó sin posibilidades de explotación las grandes fuentes de riqueza que dió Natura a su suelo. El segundo elemento de emancipación se alcanza rompiendo las trabas espirituales y abriendo el pensamiento a los modernos conceptos de humana vida que proporciona la ciencia; y en Cuenca se siguió creyendo que todo era pecado, y se vació en cada paso por temor a las llamas del infierno.

Si los mayores olvidaron así a Cuenca, ella poseía algo más rico que el oro de sus minas, más proficuo que sus feraces campos, más bello que la suprema hermosura de su ambiente. Era el talento, el inmenso talento de sus hijos; ese caudal inapreciable de los cerebros cuencanos, que ha hecho a ellos los primeros en las ciencias y los primeros en las artes. Cuenca, entonces, con legiones de intelectuales, salió a conquistar la república, sobre todas las esferas de actividad. Y, fuera de ella, comenzó a modelarse la nueva Cuenca, en crisol de duros esfuerzos; mil cuencanos comenzaron a irradiar desde lejos las luces de su saber, para disipar las sombras en que se había dejado envuelto al amado terruño; y la hora de la redención fue acercándose lentamente. Cuenca vive hoy una época de profunda inquietud, de fervorosa superación, en la que revisa va-

HOMENAJE A CUENCA



Hoy he evocado a Cuenca, la gentil ciudad de los Crespos y los Cordero, y me he sentido transportado a ella. Con la imaginación he vivido un minute fugaz en una casita blanca y baja, exornada por un florecido jardín. Allí hacían mi felicidad una mujer hermosa, un libro sabio y un vaso de generoso vino. Las leves notas de un pasillo tocado por manos artistas en un piano distante y un vago aroma de albaricoques que la brisa me trae, completan la ilusión saudadosa de aquella ciudad que no conozco.

Versos, versos, versos... ¿Por qué habrá tantos poetas en esta ciudad? ¿Será obra de una naturaleza encantadora, que invita a cantar; o expresión espontánea de la psiquis de su pueblo, que nació artista? No lo ha definido Stein. Pero sería interesante averiguarlo. Me supongo las inquietudes de los cuencanos que van a ser padres.— "¿Qué clase de poeta saldrá mi hijo? ¿Será clásico, romántico, simbólico, parnasiano, decadente o... dadaista? Me gustaría que cultive el género

expresionista, como Remigio Romero. Lo que no aguantaré es que imite a Mata. Lo mataré a palos". Tales deben ser las mayores preocupaciones paternales de los cuencanos.

Yo no he pisado nunca un centímetro del suelo de Cuenca. Pero he estrechado muchas manos nobles de cuencanos y... he besado las bocas deliciosas de lindas cuencanas. Es por esto que amo a aquella ciudad de leyenda, que pudo ser mi cuna. Contento estoy de ser guayaquileño; pero también me hubiera satisfecho ser cuencano. Aunque me hubieran llamado con el despectivo término de "morlaco". Los morlacos son unos toros bravos y redomados de las ganaderías andaluzas. I, de nacer yo en Cuenca, hubiera sido indomable y astuto, fuerte y arrollador como los toros morlacos....

Entre las fotografías de esta página, aparece el bello paisaje de una avenida cuencana. Por



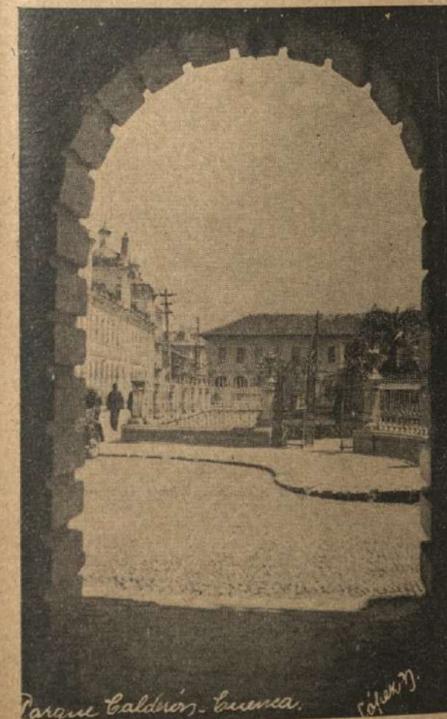
conocer esta senda encantada y divagar bajo la sombra de sus coposos árboles, iré algún día a Cuenca. ¿Quiera la suerte y mi destino que no esté remoto! Sería una pena infinita el que no pudiera yo realizar aquel anhelo, aquel seductor anhelo que me hace soñar con inefables horas de venturosa serenidad, en que el espíritu se eleva a regiones de imponderable excelstitud, en ese ambiente arcádico donde Francisco de Asís hubiera encontrado sus mejores florecillas y Luis de León la senda verdadera "por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido".

es en Cuenca donde mejor se debate el niño-ciego con su carcaj y sus flechas... Yo he amado a una cuencana de ojos de azabache y cabello como la endrina. I fui feliz, intensamente feliz mientras permaneci a su lado. Sin embargo, no desearía renovar aquellos días de aturdimiento juvenil. ¿Por qué? Pues, porque esos amores estuvieron envueltos en un halo de tragedia, porque, con aquel capítulo de mi mocedad viví un cuasi drama ibseniano. I parece que ello es una fatalidad que rige, por voluntad de los hados, a los amores de las vírgenes del Tomebamba. Acaso, por eso mismo, sólo las cuencanas saben amar, sólo su amor es verdadero amor...

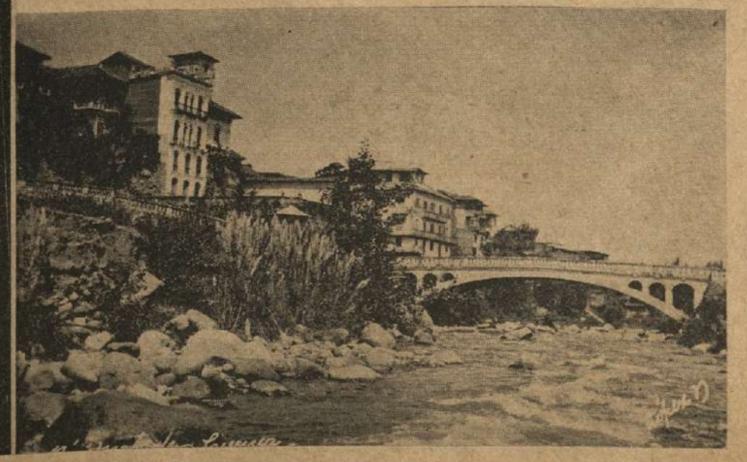
Dicen que el amor, el genuino amor de encendida pasión sólo existe en unas pocas regiones privilegiadas del universo. Los españoles aseguran que el amor reside únicamente en Andalucía; los sajones creen que es Viena la tierra elegida del dios Cupido; y allá, en la lejana Oceanía, afirman que exclusivamente en Sidney saben amar las mujeres. También tienen su razón los que creen que, de los pueblos ecuatorianos,

Evocar a Cuenca es sentirse en plenitud de alma, en dulce paz cordial; es prender al aye azul en un reino de ilusión. Hoy he querido viajar con la mente a la ciudad querida, para subir a sus altos y admirar los encantos de Crisantema. I, en el minuto de transfiguración, he sido dichoso.

Francisco de OLMOS.



Parque Calderón, Cuenca.



Como un homenaje a Cuenca, en el día del aniversario de su independencia, ofrecemos en esta página cuatro hermosas vistas de la ilustre ciudad, las que reflejan el extraordinario encanto de sus panoramas. Arriba: Edificaciones en las márgenes del Tomebamba; y un pintoresco sitio también junto al río. Abajo: Un aspecto del parque Calderón; y el puente sobre el Matadero.

EL RECUERDO DE MI HIJO

Por JOSE VILLAMARIN

Especial para SEMANA GRAFICA.

—...“Tú me has dejado este recuerdo, hijo mío!”... “Perlan-dusca!”... “¡Mala hembra!”...

Al pronunciar estas palabras, el anciano hacía rechinar sus dientes abollados y desiguales; y su barba se movía en todas direcciones, como si fuera a desprenderse. Yo, avizoraba al viejo, en espera del momento para acercarme. Se solazaba en repetir:

—“¡Perra, más que perra!”... De sus ojos hundidos y pequeños, le saltaban lágrimas de furia.

—¡Calla, máncer, calla!— le retaba al pequeño, que llorando de hambre, con una manecita flacucha tiraba el tabardo deshilachado y sucio del viejo.—“¡Por qué no le llevas, Padre mío?... ¡protestó, alzando los ojos al cielo.

Estos deseos que podían llegar a un hecho, hizo que yo interrumpiera al hombre en sus propósitos funestos que los premeditaba, quizá de estrangular al niño.

—¡Viejo malo!—le grité— ¿Qué le hace esta criatura?

—¿Qué le hace? ¿qué le hace?—repetió sardónico. Quedó un momento callado, como dejándose acariciar por una reflexión— En verdad, éste no me ha hecho nada. Pero ¡ésa!... ¡ésa!— Cayó nuevamente en el misterio del silencio. Su mano trémula llevóse a los ojos y enjugó con la manga de su saco, unas lágrimas.

La curiosidad se apoderó de mí y fue invencible. La palabra “ésa”, “ésa”, repetida, comprendíase era como un insulto que salía de su boca hedionda. Pero, ¿quién será “ésa”?

—De seguro, su mujer le habrá abandonado, dejándole este niño— dije.

—¡Eso es lo que siento que no sea mi mujer, porque sí...—

—¿Que no es su mujer la que le ha abandonado?—interrumpí.

—¡No, no es!...

—¿Quién, entonces?

El viejo comprendía mi curiosidad y callaba.

—¿Quién?—insistí.

—Es necesario que le cuente todo. ¿Sabe?

—Ya, ya... le repetí angustiado.

El viejo se alegraba al verme sufrir. Callaba a cada momento. Luego de enjugarse sus labios húmedos de saliva que chorreaba por la barba, principió:

—Mire, sería yo de su edad, más o menos, cuando tuve la desgracia, sí, créame, desgracia, de conocer a una mujer. El nombre, ¿para qué quiere saber?... La quise con todo mi corazón, como nadie ha querido en este mundo... Humedeciáanse sus ojos, al recuerdo, y unas lágrimas caían riellando por sus mejillas— Siempre he sido pobre, muy pobre. No sabe usted cuánto trabajo, cuántas vergüenzas, cuántas hambres pasé en procurarme los medios para unirme. Pero, con cuánto placer sufría todo por “ella”. Nos casamos, al fin. Tuve un hijo, como “este”... Acercóse al niño de un tirón hacia mí y el rapaz se avergonzó, queriendo esconderse tras las piernas de su abuelo— Dos años tendría ya mi hijo, cuando el Gobierno me llevó a la guerra. Ya se lo dije que yo era soldado. Pelé. Me hirieron gravemente, lo cual les obligó a entre-garme a un hospital. Constatara los médicos mi herida y escuché la sentencia. Iban a amputar-

me la pierna... En la herida del muslo había tomado cuerpo la infección. Era irremediable. “Sin la amputación, la muerte me sobrevendría rápidamente”, fue el fallo, que me heló la sangre. Me vino un desmayo. Restablecí al siguiente día, y la monjita que me acompañaba, me avisó que iba yo a perder mi pierna. Que me resignara. Que era voluntad de Dios... No puede imaginarse la horrible convulsión que en mí producía mi misma imagen. Cruzaba por mi mente cómo iba a quedar en lo futuro, recorriendo las calles con unas muletas, solicitando una limosna. Repudiado de todo el mundo... No, no podía ser. ¡En todo caso la muerte! Me sobrevino otro desmayo; pero éste duró menos.

“Suplicaré a los médicos, decía, lloraré, gritaré; pero, nada de eso valdrá: no me escucharán; me anestesiarán y, sin duda alguna, al recordarme, me hallaré ya sin el miembro querido”, que entonces le quise más que a la vida. Como un relámpago se me vino la idea de huir. Sí, huir, pero, ¿cómo?... Los dolores, cada día eran más agudos, irresistibles; no podía moverme; no obstante, el miedo de ser amputado me daba valor.

“Sí, dije, huiré”. Y así fue. Llegó la noche. Algunos dormían. Otros, en el letargo exhalaban quejidos entrecortados y secos. El reloj golpeó dos veces, roncamente... Abrí, cuidadosamente los cordeles que ataban una cama vecina, arrastrándome por debajo de ella... Cada rozamiento en la pierna, me producía unos dolores incesables; luego me venía un amortiguamiento que me causaba la pesadumbre del miembro enfermo. Concluí mi faena de desatar. Medité bien, cual era la ventana que daba a la calle, y en seguida anduve arrimándome por las paredes... Abrí cuidadosamente la ventana. Un viento recio y helado me golpeó en la cara. Miré al cielo, a la iglesia vecina. ¡Qué tristeza! Amarré a las barandas los cordeles y empecé a descender rápidamente hasta topar al suelo. La brusquedad del choque me produjo un dolor agudísimo que me tiró por tierra. Mas, no podía permanecer allí; pues me hubieran hallado y hubiera vuelto al hospital. Me arrastré como un perro destripado, por las calles... ¿A dónde iba? Tanto tiempo que no había visto la ciudad. Estaba oscura. Era como nueva. Descansé en una grada de un edificio, desmayado por el frío y el dolor. Busqué la calle donde vivía mi mujer y mi hijo, antes de partir a la guerra. La reconocí y dirigíme con el ansia de ver a los míos, tanto tiempo ausente de ellos. Pues ni sabían en dónde me hallaba ni si era muerto en la refriega. La expresión del viejo adquirió ternura. Luego, parecía morder las pa-

labras con una furia que iba acrecentándose cada momento. Era el recuerdo del amor y la traición que la engendraban. Prosiguió:— El pensamiento de que iba a donde mi mujer e hijo, me hacía sopor-tar, sin un quejido, las torturas del dolor y el látigo inclemente del frío de la noche. Al vagar en busca de ellos, la mente iba forjándose el recibimiento de que yo sería objeto. Veía a mi...

—Se calló intempestivamente.

—Siga usted y cálmese—. Supe cuánto quiso decir con su silencio.

—Es que no puedo decirle esposa a esa ¡perra!... Bueno, dispense usted. Imaginaba a mi mujer recibirme con los brazos abiertos y muchos besos. Imaginaba la sorpresa que iba a causarle en la lobreguez de la noche. Sí, pensé; ella llorará de gozo y tristeza, y yo mezclaré mis lágrimas con las suyas. Lloraré, también; pero, ya en sus brazos, y entonces no perdería mi pierna... Así me imaginaba. ¿Y, qué decir de mi hijo?

—Como iba a abrazarle contra mi pecho, fuertemente!... Por fin, llegué a mi casa. Caí de la emoción, del gozo presentido. El dolor ya no lo sentía. ¡Ese es el cuarto!, grité, y seguí bajo la vislumbre de un farol amarillo, que parecía se terminaba lento. Me faltaba respiración. Grité. Nadie. La llamé por su nombre. Nadie. Esta vez lo hice con más fuerza, quería que oyera todo el mundo; pero, yo creo que mi boca arrojaba tan sólo un resuello roncoco. El ansia de hablar y la impotencia que me daba la tragedia, al mismo tiempo, me conducían a imaginar que aquello era quizá una pesadilla. Al fin, al oír mis convulsiones, una mujer acudió en mi ayuda. “¡Llamé a ella, la dije indicando donde yo la había dejado. Di su nombre. Mas, la mujer suspiró... Presentí... Entendí todo, todo...—“Es usted esposo de ella?”, me preguntó amargada la mujer. —“Sí”, contesté.—“Pobre hombre! Hace tiempo que se fue con otro... Lejos, me dijo...”

—“Y mi hijo?”, chillé, queriendo estrujarla. Iba a gritar ella; pero la atajé.—“Y mi hijo?”—“En el orfanato. Allí le dejó su esposa para irse...”

—Avancé a darle enseñanza, señor, después de haberle recaudado—siguió el viejo, enjugándose las lágrimas— ¿quiere saber cómo? Pues... —loció y respiró hondamente— a fuerza de caridades. Ya usted puede imaginarse

¡que caridades!... uno, dos céntimos que los juntaba para comprar útiles para el niño. Muchas veces sin haber llevado a nuestros labios una mala sopa, un pedazo de pan... ¡Cuántas veces me acerqué a esta sociedad en pos de ayuda, no para mí; para mi hijo! ¡Cuántas veces acudí a esa misma sociedad egoísta y miserable en nombre de mi hijo! Ni siquiera me escucharon... Señor, no quiero recordar—lloraba—. Pero, le eduqué y con mi propio esfuerzo. Creció. Trabajaba ya. Ahora, él cuidaba de mí. Pero, conocí a una mujer. Se amaron, hasta que se unieron y tuvieron este chico, que es el retrato de su padre. Mi hijo nos cuidaba. Vivíamos tranquilos. No debíamos favor a nadie. ¿Quién tenía que ver con nosotros, con nuestras vidas? Yo, suponía que nadie. ¡Mentira! ¡Mentira!... Arrojo un grito como un aullido.—Un buen día estalló una revolución. Se habló del nombre de la patria... Patria... —repetió el viejo con sorna— para engancharle a mi hijo a la guerra. Le hablaron que no debía ser un hijo ingrato. Que la sociedad había sido ultrajada, y no sé qué cosas más, y le llevaron... para siempre... ¡Esa patria se lo llevó!... Cuando invocaba el nombre de la patria ante la sociedad para obtener una ayuda para mi hijo, se reían, se burlaban o no me hacían caso... ¿Ve usted? Pero para quitármelo, para llevárselo, para eso sí fue su hijo predilecto...

—Calló y su agitación semejante a un ronquido, inflaba y desinflaba su pecho visiblemente. Logró sobreponerse y como si un furor repentino acometiera a su cuerpo, se agitó gritando:—¡Y la madre de éste, supo que murió mi hijo, y se ha largado, dejándome este niño para que yo lo críe!... “¡Infame, mal viento te arrebató!... ¿Que no tengas agua para tu sed ni pan para tu hambre!”—gritó el viejo haciendo una cruz con su diestra en el aire—. Me ha dejado el recuerdo de mi hijo, el recuerdo de él... Criaré a estotro—dijo sacudiendo ante mí al niño— educaré a éste, para que me lo quiten cuando quieran, así mismo, en nombre de la patria. Este recuerdo de mi hijo...

El viejo se retiraba paso a paso, repitiendo: —para que me lo quiten cuando quieran... Cuando quieran...

José VILLAMARIN.

Quitó.

ROMANCE DE LA MUERTE DE GITANILLO DE TRIANA

¡Ay, se murió mi torero!
GITANILLO se apodaba
y era gitano legítimo
de verdi-morena cara,
de esos gitanos juncales
que García Lorca canta,
de esos gitanos de esencia
que en sus lienzos retratará

Julio Romero de Torres,
gran gitano "honoris causa".

El toro que le mató
FANDANGUERO se llamaba.

¡Malhaya seas torillo,
hijo de una mala vaca,

alma de guardia civil,
enemigo de su casta!

El toro era negro, negro,
GITANILLO iba de plata,

y paseaba por el ruedo
su indolencia gitana.

Las palmas hicieron humo
cuando le toreó de capa,

el capote desmayado
y atornillada la planta.

(¡Las palmas hacían humo
siempre que él toreaba!)

Bajo el tendido del 1
con la muleta le llama.

El toro no quiere ir,
GITANILLO se adelanta.

FANDANGUERO al verle cerca
hecho un huracán se arranca,

le prende con un pitón
por una pierna y le lanza.

Cae debajo del estribo
y el toro otra vez le agarra.

En el cuerpo del torero
desahoga su venganza.

Cuando le quitan de ahí
los capotes, no hace falta.

El torerillo gitano
tiene tres malas cornadas.

Los toreros le recogen
y lo llevan en volandas.

La cabeza del gitano
se le cae a la espalda.

Toda la gente decía
sintiéndolo con el alma:

¡Pobrecito Curro Vega,
Gitanillo de Triana!

II

Dos meses toreó a la Muerte,
cuerpo a cuerpo, cara a cara;

dos meses dándole quiebros
de agonías en la cama.

Dos meses toreó a la Muerte
vestido de blanco y grana

—grana el borde de la herida,
blanco el color de la sábana—

Por fin se apagó, ¡por fin!
la esperanza de Triana

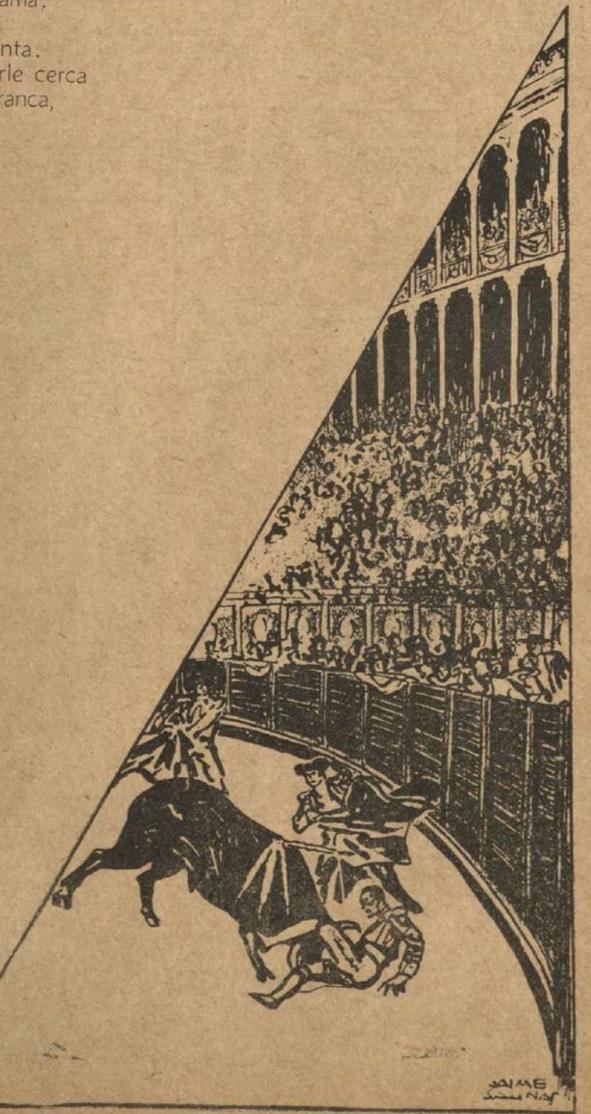
como un alélí andaluz
que bajo un pie se tronchara.

Su novia la bailaora
en cante jondo lloraba.

Se disolvían sus pupilas
verdes en verdosas lágrimas.

Mandó una corona grande
como el ruedo de la plaza.

Una tarjeta decía:
“A Paco, su Carmen Vargas”.



Dos meses toreó a la Muerte,
cuerpo a cuerpo, cara a cara;
dos meses dándole quiebros
de agonías en la cama.
Dos meses toreó a la Muerte
vestido de blanco y grana
—grana el borde de la herida,
blanco el color de la sábana—
Por fin se apagó, ¡por fin!
la esperanza de Triana
como un alélí andaluz
que bajo un pie se tronchara.
Su novia la bailaora
en cante jondo lloraba.
Se disolvían sus pupilas
verdes en verdosas lágrimas.
Mandó una corona grande
como el ruedo de la plaza.
Una tarjeta decía:
“A Paco, su Carmen Vargas”.

Abel Romeo CASTILLO.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL SANTO AMOR MATERNAL

¿Sabéis bien lo que es una madre?

Dice un niño: "Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias". ¿Sabéis lo que quiere decir esto? Que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa; los dos tropiezan a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le sacude el vestido, una boca impaciente que le besa las mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese es un huérfano. El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensad! ¡bien! ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin

madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

Que un hijo sacrifique a su madre, dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre a su hijo a la muerte, es la barbarie del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más fuerte; la madre al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es su ternura.

Esa es la madre.

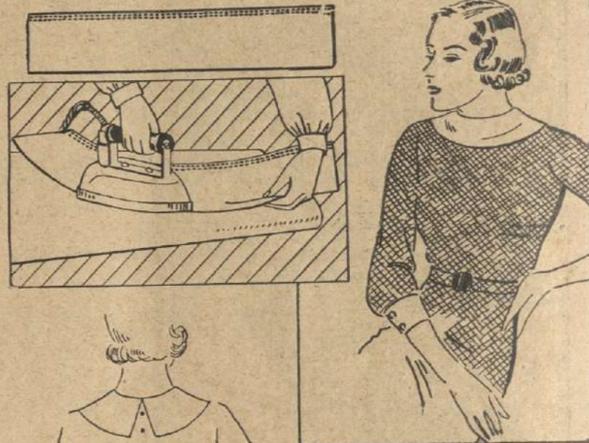
Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas y sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas, pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable: no sabe dónde empieza y dónde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

HECHURA DE UN CUELLO DE SESGO



Los nuevos adornos es tan divertida como los rompecabezas y mucho menos costosa.

Con la ayuda de los nuevos cuellos pueden dársele hoy día varios usos a un mismo traje. Nunca había estado la moda tan al par de la economía, como en estos tiempos, pues un vestido cualquiera puede engalanarse para un té o un almuerzo, con un bonito cuello de faralá o rizados.

Todos los retazos de telas de seda, de algodón transparente y también de telas gruesas, así como los encajes y el punto sirven para hacer estos cuellos. Mis lectoras pronto se convencerán de que la hechura y planeado de es-

En la lección de hoy enseño a hacer un cuello al sesgo. Puede usarse raso blanco muy brillante, crepón de seda, organdí o cualquier tela gruesa de algodón. El retazo debe ser lo suficientemente grande para que pueda cortarse una tira al sesgo de 18 centímetros de ancho y del largo del escote del traje. Se dobla la tira de tela longitudinalmente por el centro con el revés hacia afuera y se respuntan los extremos. Se voltear al derecho, se doblan los bordes sueltos hacia adentro y se unen con dos hileras de pespunte como se ve en la ilustración. Este es el borde interior del cuello; la hilera extra de pespunte tiene por objeto evitar que se estire. Después de reforzado el borde del cuello de esta manera se asienta el borde exterior con una plancha tibia, estirándolo un poco al mismo tiempo, como se indica en el diagrama. De esta manera el cuello queda asentado al cuerpo. Para los cuellos de cierre en el frente se procede de la misma manera. En los cuellos al sesgo para los escotes en V, se estira solamente el centro de atrás y el centro del frente del borde exterior.

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

Siempre fueron las anchas alas de los sombreros una gala singular en la mujer elegante, por ser propicia a las más finas coquetearias y a los discretos de ojos más cautivadores. No podía, por eso, demorar la moda en volver a coronar las lindas cabecitas con alocos tendidos sobre el rostro en caídas y volteos de variada sugestión.

Los sombreros anchos están de moda. Así es que aún cuando usted no sea adicta a los grandes sombreros, cuando menos debe tener uno en su guardarropa de verano. Los nuevos sombreros son tan elegantes como pintorescos, dos cualidades que no muy frecuentemente van juntas. Aunque no van muy "recargados" de adornos, tampoco son tan simples están colocados en un término medio. En algunos modelos un ramillete de flores de terciopelo o un listón del mismo material

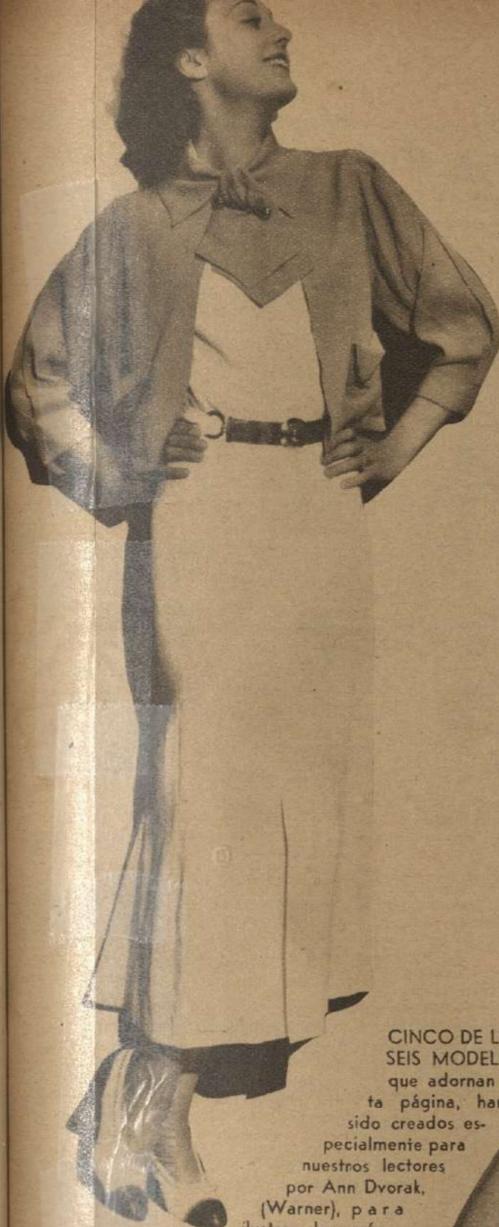
constituyen todo el adorno que llevan.

Estos sombreros de alas anchas son ideales para la playa, el campo, y para la hora del té. En toda ocasión son encantadores. En los modelos que ilustramos hoy, el de la izquierda es uno de playa, ideal para proteger del sol. Está hecho de lino aderezado, color natural, el ala va respuntada para darle más firmeza. A continuación tenemos un sombrero que es bueno para ca-

si cualquier ocasión excepto las más formales. Está hecho de lino negro con superficie "shantung". La copa aunque un poco más alta que en el modelo anterior, lleva una "pedrada", como hecha al azar y que es por demás elegante. El otro modelo es de organdí negro, de copa sumamente baja y por todo adorno lleva cuatro botones blancos. Por último tenemos un modelo muy popular para la calle y la hora del té. En este caso el ala no es tan an-



cha como en los otros modelos, el material preferido es pique blanco, el adorno va colocado en la parte posterior.



Traje de calle, de crepé beige y café. El aparente descuido del talle armoniza con las mangas.



CINCO DE LOS SEIS MODELOS que adornan esta página, han sido creados especialmente para nuestros lectores por Ann Dvorak (Warner), para ilustrar las más recientes creaciones de Hollywood. He aquí un conjunto de calle blanca y verde.



Negligé de raso crema.



El mismo modelo, visto por detrás, y parece tan sencillo.



Quiéscitante corte de la falda no sube más arriba de la rodilla...

Toilette de soiré cuyo único adorno consiste en el ancho bordado del talle y de las mangas.



ca
de
re
ne
ca
gest

Lo
mode
te
son
ten
vera
son
cos
fre
qu
ad
es
me

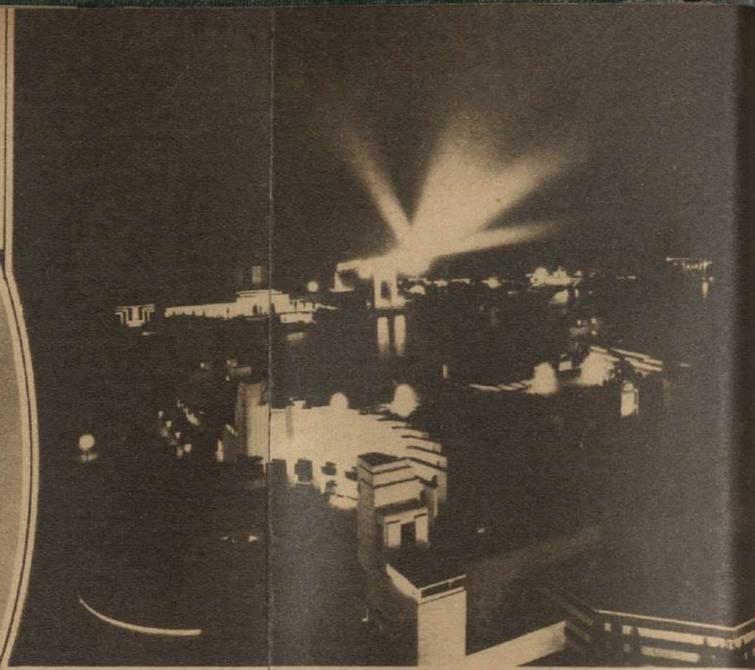
BAJO LA LUNA, por E. Poujol.
La romántica ciudad cantada por cien poetas se moderniza. Poco a poco, las góndolas que antaño
antes han olvidado el roce delicado de la mano perfumada o de la mandolina exhalando una copla de amor.
Sus turbias aguas reflejan hoy el paso de bandadas de
clamaciones anodinas, refugiándose el recuerdo de la ciudad que fué, en lienzos plenos de evocación como
este cuadro de
a las Galerías Pitollot.



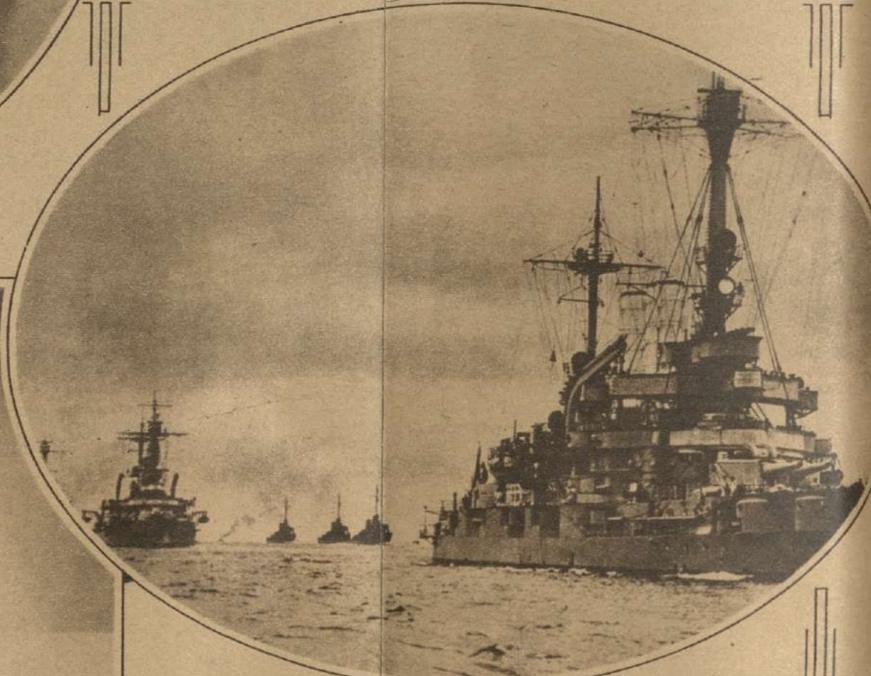
NANCY CARROLL se nos presenta con diferente aspecto, al cambiar de peinado en su última creación para la Paramount.



JEAN PARKER, joven actriz de la Metro, es una de las mejores nadadoras de Hollywood.



PANORAMA NOCTURNO DE LA EXPOSICION DE CHICAGO. — Al fondo puede verse la gigantesca aurora boreal artificial que surge del Pabellón de la Ciencia.



HITLER INSPECCIONA LA FLOTA ALEMANA. — Desfile naval en Kiel, de lo que queda del antiguo poderío naval germano. El barco almirante, Schleswig Holstein, encabeza la maniobra.



MARCO POLO obtuvo el gran premio en el concurso anual de perros de Hollywood. A pesar de su aspecto adusto, es de carácter pacífico.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PIDIENDO IMPOSIBLES



—¿Tienen ustedes despertadores? Deseo uno que despierte a mi papá sin que nos despierte a los del resto de la familia.

—No creemos que pueda existir un reloj como el que usted necesita, señorita. Sólo tenemos despertadores comunes, que seguramente despertarán a toda la familia antes de despertar a su papá.

PROFESOR DE IDIOMAS



—Me han dicho que usted es un gran profesor de idiomas; que domina todas las lenguas...

—Pues sí he de decir verdad, domino todas, menos la de mi suegra...

TODO ES SEGUN EL COLOR...



ELLA. — Pero no siente usted frío con ese vestido todo lleno de agujeros. Lo que es yo, estoy tiritando.

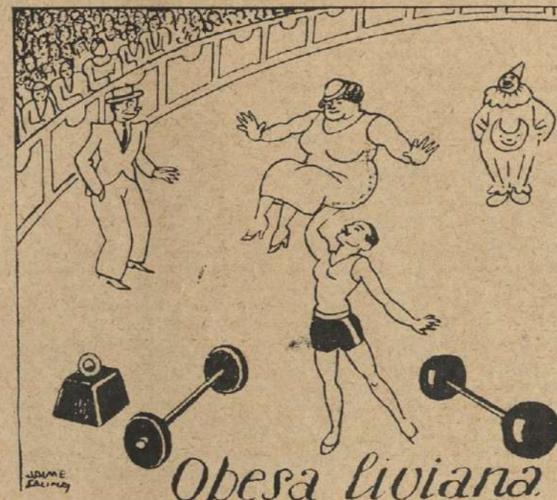
EL. — Es que a usted el frío se le queda en el cuerpo, pero a mí me entra por un agujero y se sale por otro...

FALLA DE PROVIDENCIAS



—Oye, Matildita, si por casualidad no pudiera regresar para la comida te lo avisaré por escrito.

—Es inútil, Fortunato, que te tomes ese trabajo. Esta mañana cuando registré tu ropa mientras la limpiaba, ya encontré la carta en uno de los bolsillos de tu saco...



Obesa liviana

Mucho me sorprendió el día que encontré a mi amigo Barnouille y su señora, a los que no había visto desde hacía mucho tiempo.

La pequeña señora de Barnouille que era hace años esbelta como un lenguado, se había convertido en una mujer elefantina, enorme, junto a mi viejo amigo Barnouille, que abulta por su parte, lo que tres ochavos de manteca.

Después le encontré solo en la calle.

—¿Has visto a mi Hortensia?, me dijo apesadumbrado. ¡Y a mí que sólo me gustaban las mujeres delgadas! ¡Estoy aviado!

—¿Qué importa! le interrumpí cortésmente. La cuestión de peso no tiene nada que ver con el cariño que puedas sentir por tu cara mitad. — ¿Tú crees? Cuando en un enterro de doscientos kilos, la mitad pesa ciento cincuenta, ¿te figuras tú que esa mitad no pesa terriblemente en la existencia del enterro? Cuando montamos en el tren y sólo quedan dos asientos vacíos, hay que ver los gritos de espanto que lanzan los viajeros al verla aparecer por la portezuela. No me queda más recurso que sostenerla sobre mis rodillas, con riesgo de morir ahogado, o es ella quien me sostiene en las suyas, y figúrate el ridículo que hago entonces. En uno y en otro caso, todo el mundo se tumba de risa. ¿Lo ves? Tú mismo no has podido contener la carcajada al imaginarte el espectáculo.

—Evidentemente... es desagradable, le dije. Por fortuna, tú viajas muy pocas veces, y vuelvo a repetirte que eso nada tiene que ver con el cariño que profesas a tu cara mitad.

—¡Cara! Tú no lo has dicho. La otra noche le llevé a un restaurant. Una tras otra, Hortensia rompió, como si fueran avellanas, tres sillas al sentarse. Al romper la última cayó sobre un camarero solemne que llevaba una fuente de lenguado para seis personas. Todo esto, como comprensiones de la concurrencia, que no podía imaginar que iba a divertirse tanto. Y no quiero hablar de la cuenta. Además de nuestra cena, tres sillas y el lenguado para seis personas, ¡Encantador! Añade a esto que Hortensia está sobre mí, y pesa ¡ciento cincuenta kilos! Dejé al pobre Barnouille, al que vi alejarse encorvado como si llevara a Hortensia sobre sus espaldas.

Ayer volví a encontrarlo. Iba sonriendo, transformado.

—Acabó mi martirio!

—La pobre ¡Hortensia!...

—Sigue en este mundo, tranquilízate; pero no conmigo. Es una historia muy graciosa. Figúrate que la semana pasada la llevé al circo Truc para ver al famoso Trilloteau, que levanta con los brazos ciento cincuenta kilos; un atleta asombroso, que alza todo ese peso con la sonrisa en los labios. Como el público le ovacionase con entusiasmo, me levanté y en medio de un silencio sepulcral, pues la concurrencia se calló cuando me vió dispuesto a hablar, dije a Trilloteau:

—No está mal eso que usted hace, y quiero suponer que no hay truco en las pesas; pero, ¿por qué no carga usted con mi señora, que pesa realmente ciento cincuenta kilos?

—¡Sí! ¡Sí! dijeron mil voces. ¡Que cargue con élla!

Al oír esto, Trilloteau sonrió, se acerca a nosotros, coge a mi mujer como si fuese una pluma, saluda y desaparece con élla. Al verla se había enamorado de élla, y Hortensia del atleta. ¡Y yo no podía decir nada, porque yo mismo le había dicho que cargase con élla! Y esta es la hora en que Hortensia sigue en sus brazos.

Es igual, añadió Barnouille en un tono de melancolía. Es un peso que me he quitado de encima, pero qué vacío! De todos modos, quien hubiera dicho que Hortensia, mi celosa, y honrada Hortensia, iba a ser capaz, en tan pocos segundos de tan inconcebible ligereza.

F. LESCAROL.

UNO, DOS y TRES

Un cuadro.— Un aficionado.
 Dos cuadros.— Un artista.
 Tres cuadros.— Un acaudalado.
 Una lámpara.— Una costurera.
 Dos lámparas.— Una visita.
 Tres lámparas.— Un corto de vista.

Un gato.— Un almacén.
 Dos gatos.— Una casa de familia.
 Tres gatos.— Una solterona.

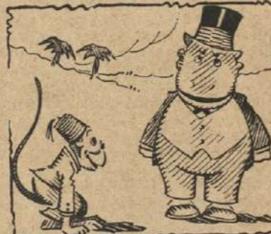
Una mancha.— Un descuido.
 Dos manchas.— Una rabieta.
 Tres manchas.— Una papeleta de la tintorería.

Una carta.— Un amigo.
 Dos cartas.— Un anunciante.
 Tres cartas.— Un acreedor.

Un enemigo.— Un rencor.
 Dos enemigos.— Una competencia.
 Tres enemigos.— Un mérito.

Una flor seca.— Un enamorado.
 Dos flores secas.— Un romántico.
 Tres flores secas.— Un muerto.

NO VALEN LAS APARIENCIAS



MONO. — Con ese buche de pelo, tiene usted una cara como para Ministro.

HIPO. — Pero no puede ser amigo; yo servía de modelo en las escuelas de Bellas Artes durante la administración de Martínez Mera...

PEDIMENTO CONDICIONAL



Vengo a solicitar a usted la mano de su hija...

—Yo no tengo ningún inconveniente; pero es preciso conocer antes de formalizar el compromiso, qué es lo que piensa el Congreso...

APRECIACIONES Y CALCULOS



—Fíjate qué hermosa está la viudita. Si parece un pimpollo. ¿Qué cuerpo?

—Parece no más, pero ya tiene sus añitos.

—Te equivocas. Es muy joven. Ella mismo me ha dicho que sólo cuenta veinticinco años.

—Así debe ser. Pero pregúntale cuántos son los que no cuenta.

UNA INVITACION SINCERA



—Quedas invitado a mis bodas de oro que se celebrarán muy pronto.

—¿Tus bodas de oro?

—Sí, hombre, no ves que me caso con esa feota, hija de un banquero?

A TRAVES DE UN BESO

Maurice Dekobra, el conocido escritor francés, filósofo y gran viajero, ha despertado gran interés recientemente, declarando que a ciegas o en la oscuridad puede determinar, según el modo que besa, si una muchacha es norteamericana o parisense. Dekobra ha hecho una ciencia del estudio del beso y lo ha perseguido pacientemente y por largos años, con la constancia y abnegación que demanda el cultivo de toda ciencia. Puede apreciarse el sacrificio personal que ello le ha demandado y tomando en cuenta que para llegar a adquirir el conocimiento que posee sobre la materia, ha debido besar a cerca de cien mil mujeres de todas categorías sociales y de casi todos los pueblos de la tierra, hasta llegar a tener la habilidad de simular a la de los catadores de vino que probando un vino determinan en seguida su clase y año de cosecha.

Muchas de las ideas suyas están expuestas en sus libros "Le Geste de Phryne" y "La Rue des Bouches Peintees".

No sólo se ha dedicado Dekobra a estudiar experimentalmente el beso en mujeres de todo el universo, sino que además ha estudiado todo lo que del beso han dicho todos los literatos de valer en el mundo en diferentes idiomas y que los pensadores han dicho sobre la materia. En suma, es un catadrático del beso. Llegó a Hollywood a proseguir sus estudios y asistió a la escuela de besar que tiene instalada una empresa cinematográfica para impartir tan necesaria instrucción a toda estrella.

Porque hay por lo menos siete categorías de besos reconocidos o clasificados en la pantalla y sólo dos se pueden aprender fácilmente y son por desgracia los menos importantes: El "beso del deber" cambiado entre esposos con larga vida conyugal cuando el marido se despide para sus obligaciones, y el otro es el beso maternal, dado a una guagua alquilada por el estudio con este objeto, y que tiene una cláusula expresa en el contrato, que no debe ser dado en la boca.

El estudio de Dekobra es un verdadero laboratorio del beso, donde tiene fotografías firmadas de muchas bellezas de fama mundial, que han contribuido con algún espécimen para la colección, y fotografías de los principales tipos de labios de mujeres de distintas razas y nacionalidad. A continuación damos algunas explicaciones suyas:

"Los labios de la típica muchacha americana son del tipo del Arco de Cupido. En la forma más fascinadora forman una elipse deprimida al medio. El beso es vivo repentino, caracterizado por la alternativa aplicación de labios que avanzan y retroceden".

"El beso de la parisense es la culminación del arte; siempre se lo puede reconocer aún en la oscuridad. El borde de los labios es exquisitamente redondeado y las deliciosas curvas dan un atractivo carácter a la boca. El beso varía grandemente conforme al carácter y circunstancias, el contrato es realizado con perfecto abandono y el efecto es mágico".

"El beso de la española es generalmente reputado como el más ardiente y no sin motivo. Usualmente está dotada de labios de

extrema movilidad. Su beso es a menudo violento, a veces loco y con frecuencia tiende a morder".

"El beso de la alemana es subsaltante y satisfactorio. La base glandular de los labios es rica y producen una agradable, atercio-pelada y móvil impresión. Cuando sus labios hacen contacto con los otros, imparten un calor comunitativo. La adorable "Fraulein" los mueve con un movimiento circular al besar, que yo he medido y concuerda con un metrónomo puesto en 80".

"El beso de la muchacha inglesa tiene una rara cualidad. Su boca tiene la forma de tres capullos que persigieran un fin determinado. Su beso sólo tiene la apariencia de abandono, pero en realidad es profundo y sutil en su abandono. Un rasgo característico de su beso es lo inesperado".

"El beso de la italiana es una cosa de una alegría y belleza permanente. Los músculos de su boca forman un atractivo círculo. Su beso tiene el raro encanto de ser por turnos impetuoso, vibrante y estremecedor e impetuoso.

"La vienesa goza de alta reputación por su beso; es suave, con tendencia a tocar levemente la boca del amado".

"Los labios de la turca tienen un encanto que es poco conocido. Su roja piel es rica y mucha de la extraña fascinación del beso suyo se debe a la suavidad de satin de sus labios".

No sería raro que después de los completos trabajos e investigaciones sobre esta materia resultara la creación de una nueva ciencia con un imponente nombre griego o latino.

PLEGARIA A LOS TRISTES

Padre nuestro, que estás en los cielos, desde donde miras compasivo la crueldad de los opresores y la resignación de los vencidos;

santificado sea tu nombre en el dolor de los desheredados y en el infortunio de los tristes;

venga a nos tu reino de justicia y purifique las conciencias putrefactas de los ricos y de los arteros burgueses, que jamás sintieron compasión por las lágrimas de las viudas, ni por el harapo de los huérfanos;

hágase tu voluntad, señor, para que alguna vez, el evangelio de amor, tenga aplicación entre los hombres y se amen siquiera con el instinto de las aves, y no con la racionalidad con la que ahora se devoran;

aquí en la tierra como en el cielo, levántese el pendón de la igualdad, para que no existan esas odiosas diferencias y divisiones que empujaron a Luzbel a reclamar el tributo de justicia igualitaria, y que hoy constituye el unánime clamor de los oprimidos, en contra de las prerrogativas de los de arriba;

El pan nuestro de cada día dándonos hoy, mañana y siempre; pero ese pan que mitigue la ansiedad de nuestros espíritus y fortifique nuestros músculos; mas, queremos ese pan remojado con el sudor de la frente, y no con las lágrimas de los infelices, con las que se alimentan los avaros y agiotistas;

perdonámonos nuestras deudas de amor y de odios, así como nosotros perdonamos los olvidos con que pagaron nuestras primeras ternuras, las que usurparon nues-

tros primeros ensueños; tu nos diste un corazón para que amáramos, y hoy sólo llevamos en el profundas heridas, y por eso sentimos rencores, si, rencores de amor; y aunque perdonarlos debemos, somos tan débiles, señor, que no nos sentimos capaces de poderlos olvidar;

no nos dejes caer en tentación, en la que cayó Acab, de apoderarse del viñedo de Nabot, viñedo ajeno, y en la que incurren a diario, los que en tu nombre predicán; has que seamos fuertes, sobre todo, en las luchas de la verdad y del honor, para que la humanidad se dignifique y no se arrastre por los antrós de la humillación y el deshonor;

libranos, señor, del mal de la usura y la ambición de los bienes del prójimo; es mal del siglo la codicia desenfrenada; por eso lloran tantos huérfanos sin pan, tantos niños sin abrigo y tantos hogares no tienen donde esconder su desnudez y su miseria.

Amén.

Juan del VALLE.
Cuenca de Tomebamba, LII — MCMXXXIII

PARABOLA DEL RESUCITADO

Lázaro, después de su renacimiento, sólo apetecía estar aislado e inmóvil; pero, a fin de evitar capciosos comentarios, se mezclaba al tumulto de la vida e imitaba a los otros mozos que paseaban jactanciosamente sus apetitos por entre las frutas humanas, cual si fueran para siempre los protagonistas del mundo.

Y así, se dejó amar de una muchacha de grandes ojos encendidos que, al verlo caer en meditativos marasmos, le decía:

—¡No me quieres, Lázaro! ¡eres un hombre frío, insensible o prefieres a otra! Cuando nos quedamos solos nunca me besas... ¡Todos me miran y me desean más que tú!

No; no la besaba. No podía fingir. Entre su esqueleto y el de la muchacha, era la carne difícil y fragante barrera.

Mas un día la muchacha murió; y cuando todos los deudos que velaban el cadáver cayeron rendidos del sueño, Lázaro se acercó a su novia, y estremecido por un escalofrío febril, besó la cárdena boca apasionadamente.

A. Hernández Catá.

REFLEXIONES SOBRE EL AMOR

No hay amigo más agradable que una mujer que nos ame.

Bernardino de Saint-Pierre.

—Los jóvenes sufren un infortunio que las asemeja a los reyes: no tienen amigos, pero, felizmente, igual que los monarcas, no los padecen. La amistad de ellos y la vanidad de ellas, despojanlos de todo sentimiento.— Chanfort.

—La mujer es la amiga natural del hombre, y cualquiera otra amistad es mezquina o sospechosa al lado de ésta.— Bonald.

—En amor la amistad es sólo una palabra vana y la buena fe una quimera; es peligroso hacer delante de un amigo el elogio de la mujer que se ama, pues si lo cree justo procurará suplantarlos.— Ovidio.

—¿Pues qué? ¿Cuándo el amor es grande, elevado y violento, deja nunca de imponernos? ¿No tiraniza y subyuga al objeto amado de un modo irresistible? Por los grados y quilates de su amor debe usted medir el de su amada.—Juan Valera.

JORGE CARRERA ANDRADE

Por JOSE DE LA CUADRA.

Especial para SEMANA GRAFICA

No ha mucho meses que la recia y desgarrada silueta física del poeta cuya silueta espiritual quisiera dibujar aquí, se recortó contra el horizonte porteño, erguida sobre el malecón del Guayas. Venía el hombre tras la aventura completada. Desde la Europa lejana, que antes le fuera, alma adentro, un ensueño profundo, y que ahora le era no más, alma afuera, un mordido recuerdo, bagazo de fruta ambicionada, esqueleto cañizo de castillo pirotécnico.

A Carrera Andrade se le encorvaba la espalda bajo la carga de las ilusiones vividas, o asesinadas, que luego pesan tanto como un fardo. Y hacía por librarse de ellas, o por, a la manera aviónica de Alsino, sacárselas en alas violentas. En él, las alas serían versos.

De cualquier manera, el poeta confrontó, a su llegada al terrón nativo, el comienzo de un capítulo nuevo de su existencia, que ha sido novelesca en el grado que lo puede ser una novela realista. Y se dispuso a vivir el capítulo reciente.

Jorge Carrera Andrade nació en Quito hacia 1903.

Hijo de un liberal histórico que anduvo haciendo la epopeya alfabica con el Viejo Luchador, Jorge Carrera Andrade no sintió pesar sobre su infancia, en el hogar paterno, la tristeza religiosa. Su niñez no fue una noche fanática, sino un amanecer pagano. Alejados de ella estuvieron el dolor prematuro, la anticipada posición trascendental, la conexión absurda con el más allá... Y luego, para mayor bien y beneficio, iba a abrir sobre esa infancia clara un buen sol de literatura amable, luminosa dulzura de libros, belleza de poesía y de romance.

La madre se encargó de que esto fuera. Carrera Andrade cree deber a su madre su decisión por la íntima vocación literaria. En sus líneas autobiográficas, el poeta del "Canto a Lenin" se expresa así de aquella suave mujer que lo acunó y que fomentó en su espíritu las más delicadas tendencias: "Mi madre es de una conocida familia de Ambato, y por su vocación es una mujer auténticamente intelectual. Tiene predisposiciones notables para el dibujo y la música. Cuando yo llegué a la edad del entendimiento me encontré con una magnífica biblioteca de mi madre. Se puede decir que mi vocación literaria la debo a ella, que supo inculcarme un gran amor por la lectura".

Al padre debe, por otra parte, algo más precioso quizá: la educación laica, zafada de normas rancias, desguarnecida de prejuicios.

No concurre a escuelas clericales a intoxicarse el sistema nervioso. Anda entre la mesa de niños que asisten a las escuelas fiscales. Comunicándose con ellos. Adelantando cosecha de penetración. Fundiéndose con el alma de las gentes populares.

Carrera Andrade hizo su bachillerato en el Instituto Mejía. Con Escudero Moscoso, con Arias, con Sánchez y otros más de esa época suya, editó revistas donde figuraron sus versos primeros.

Los libros futuros se estaban forjando ya, poco a poco, escondidamente, en las horas hurtadas a las faenas colegiales, a las universitarias luego.

Había en el mozo un fuerte anhelo de crear. Como una ambición de ganancia. Se ensanchaba por ahí, por todos los caminos, incontenido, desbordante. Empezaba a ser conocido en el exterior.

En revistas de México y de la Argentina, fronteras intelectuales de nuestra América, se aceptaban sin ruego, y antes con beneplácito,

los versos del chico quiteño. Empero, Carrera Andrade no había decidido en lo absoluto su vocación. Esto sucedió cortos años adelante. Cuando ingresó en las aulas universitarias.

Entre nosotros acaece que, cuando a un mozo se le advierten facultades literarias, se lo empuja hacia la carrera del derecho. Ignoro qué íntimas relaciones se encuentran, o se presumen encontrar, por lo menos, entre la posibilidad natural de hacer versos y el manejo habilidoso de las normas jurídicas. Si esto ocurriera en la Roma antigua de las leyes medidas a sílabas y musicadas a acentos, la cosa no extrañaría. Pero, aquí en este medio rabuloso, sorprende de veras. Sin embargo, es ineludible lo del consejo.

Probablemente, Carrera Andrade lo recibió. O quizás no lo recibiría, y se entendería llamado por los ciegos senderos de la justicia mecanizada.

Lo cierto fue que se apuntó en la lista de posibles doctores de la ley, y se metió en los cursos. En la Universidad Central, Carrera Andrade ocupó su puesto en la línea de fuego. No ya sólo en lo literario, sino aún en lo político. La imprenta de la Universidad editó su primer libro, "Estancos que inefable", que la crítica comentó elogiosamente, mereciendo estudios especiales de los poetas chilenos Dublé Urrutia y Cruchaga-Santa María, y de la revista bonaerense "Caras y Caretas". La Federación de Estudiantes Ecuatorianos lo contó entre los adalides de sus luchas. El partido liberal histórico lo atrajo a su seno.

En Carrera Andrade la tendencia liberal se sumía en la tradición familiar. No negó, así en principio, su concurso a la lección que entre sus filas comprendía a su padre. Pero hizo cuanto pudo por llevar hasta el partido, que por entonces comenzaba a reorganizarse, incluso revisando sus banos clásicos, un soplo de tormentosa juvenil. Esta intención suya ha quedado señalada en varias posiciones adoptadas por el liberalismo.

A poco, Carrera Andrade se separó del partido liberal, y entró a formar parte del comité organizador del partido socialista. Establecido el partido, en el contiguo, haciendo labores empujados. Por supuesto, la faena literaria, si desdichada por la lid política, no fue desamparada del todo.

En 1924, Carrera Andrade publicó su libro "Selección de mo-



Sr. JORGE CARRERA ANDRADE

ernos poetas y prosistas ecuatorianos". Y, en 1926, la Biblioteca Nacional editó su segundo libro de versos, "La guirnalda del silencio", que obtuvo juicios favorables de Juana de Ibarbourou, de Carlos Sabat Erceasty, y entre muchos más, de Alberto Guillén, quien escogió uno de los poemas del lírica ecuatoriano para hacerlo constar en su antología, publicada en Madrid, de "Poetas Jóvenes de América".

En mayo de 1928, Jorge Carrera Andrade fue designado por el Consejo Ejecutivo del Partido Socialista Ecuatoriano, para concurrir como delegado al V Congreso de la Internacional, que había de reunirse en Moscú.

Carrera Andrade emprendió el viaje. Su primera etapa extranjera fue Panamá.

En Panamá residió tres meses. Trabajó en los diarios. Dió conferencias. Hacía por el sustento y el pasaje. Quería acercarse a la Europa difícil. Ir de prisa por el mar "vendedor de espejos".

Saltó el charco. Desde el primer puerto europeo, lanzó su saludo: "Hombre del Ecuador, arriero, agricultor en la tierra pintada de dos climas, conductor de ganado sobre la cordillera vendedor de mariscos y bananos en la costa listada de luces y de mástiles, cultivador del árbol del caucho y dueño de canoas en el río Amazonas, yo te mando el saludo de los puertos desde estos paisajes manufacturados".

Le entusiasma "Amsterdam de chocolate"; le atrae "Hamburgo azucarado de nieve, con su pipa metida en la funda del Elba"; y Marsella la "de barcas pintadas con el color de los trajes de los hombres de color". Ama al eterno París, "el primer puerto de los hombres: muelles del Sena con su pesca de libros; Luxemburgo, paraíso de las nodrizas; Torre Eiffel, la girafa de las torres". Encuentra a Barcelona, que "sale al mar con chimeneas de hierro y sardanas de cristal".

La ida a Rusia se frustró. En Berlín tuvo la mala nueva de que se le prohibía el acceso a la tierra soviética. I volvió atrás.

Urgido por la situación económica, llegó a Marsella, donde estaba como Cónsul del Ecuador César E. Arroyo, quien le prestó toda ayuda. En el puerto Mediteirráneo, Carrera Andrade escribió la mayor parte de sus "Boletines de Mar y Tierra", editado luego por Cervantes, de Barcelona.

Carrera Andrade tornó a París. Ahí conoció a Gabriela Mistral. La poetisa chilena, que había de prologar "Boletines de Mar y

Tierra", lo invitó a pasar con ella una temporada en su villa de Bédarides (Vaucluse). La estaba junto a Lucía Godoy le resultó a Carrera Andrade indistintamente beneficiosa. En la biblioteca de Gabriela se propició al estudio de altas cuestiones literarias. Su charla amable le dio íntimos mirajes desconocidos antes; lo hizo ver ciertos aspectos de la vida con cristalinos ojos femeninos, con ojos sabios de mujer.

Por fin, Carrera Andrade se radicó en Barcelona. Antes había ejercitado oficios manuales; ahora, podía trabajar intelectualmente, y ganar de ahí.

En el gran puerto catalán, Carrera Andrade trabajó con varias editoriales, pero principalmente con Cervantes y Espasa-Calpe. Hizo varias traducciones, estudios, etc. Entre aquéllas la de la novela "Séptimo Camarada", de Boris Lavreneff, y "Hotel del Norte", de Eugene Debit.

Hasta que sonó la hora del regreso al terrón.

No ha pocos meses—se ha dicho— la figura del poeta se dibujó en los muelles guayaquileños. Trae muchos libros. "Latitudes" (Viajes, hombres, lecturas); "Rol de la Manzana" (versos); "Penas de ahora" (prosa); "Guía de la joven poesía americana" (prosa); y "Cartas de un emigrado", que la editorial Elan acaba de publicar en Quito.

Además, trae una novela, "Cordillera", cuyo ambiente es la vida rural ecuatoriana; y sus dos dramas antes de salir del Ecuador: "Tres luces" y "Pacha".

Carrera Andrade está ahora en Quito, haciendo literatura y política. Los dos polos de su efectividad.

I éste es Carrera Andrade, poeta mayor, con Escudero Moscoso, entre los poetas jóvenes de su hora en Ecuador.

Pero, la expresión no basta. Gabriela Mistral, ha dicho, como ella sabe decirlo, acerca de este poeta que fué, en Europa, como

cuanto Rubén.... "Ahora empieza a sentirse hacia el Ecuador un fermento—desorden y confusión como en todo fermento—de gente nueva que quiere volver a expresar a su suelo en las facciones de su poesía y de su prosa. Como el Imperio Incásico se sumergió, no se pulverizó, y las líneas políticas de nuestros países rara vez coinciden con las morales, el Ecuador sigue pegado con la liga fuerte de la sangre al antiguo Imperio, y esta generación nueva recibe otra vez

(Sigue a la página 16)

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA

DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR

32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos

A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.

A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.

A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.

A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

MARTINI

AGENTE: A. RAFFO

Casilla 1048.

EL HOMBRE, ANIMAL IDEALISTA

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por CARLOS FEUEREISEN P.

Es evidente que entre el hombre y los demás animales hay alguna diferencia.

Pero, ¿en qué consiste? Porque el que vive sólo de las realidades del momento muy poco se diferencia del bruto, cuya vida se reduce a comer y dormir. Y el amor, el odio, la amistad, los celos, son sentimientos comunes a los seres racionales y a los llamados irracionales.

Si el Homo Sapiens tiene algún derecho para llamarse a sí mismo el rey de la creación es quizá porque posee por lo menos una cualidad específica de la que, evidentemente, carecen los otros animales. Y es su facultad de aspirar a algo que no tiene existencia nada más que en la idea: la de ser capaz de dar un carácter ideal a una persona o cosa.

He aquí lo que nos distingue de la bestia.

En la vida entera del arquetipo de hombre existe el deseo de algo superior, deseo percibido o no, que, como un hilo de Ariadna, le guía a través del laberinto oscuro de su existencia. No siempre; por el contrario, muy raras veces le conducirá al logro de su aspiración. No importa.

“Para la mayor parte de los hombres—dice Bertrand Russell—la verdadera vida no es sino una especie de aproximación, una especie de transacción perpetua entre lo ideal y lo posible”.

La realización de un anhelo su-

premo es algo que sólo está reservado a aquellos seres predestinados en cuyo camino la fatalidad no ha abierto sus abismos. Y a los que forman la casta superior del género humano, los artistas, a quienes les es dado, por medio de los colores, la piedra y los sonidos, dar a una concepción abstracta una realidad sensible.

Mas, no es siempre el destino el que aparta al hombre de su ideal. Su propia cobardía, falsas razones

de orden material o, simplemente, las conveniencias le hacen renunciar a menudo a sus aspiraciones.

Estos individuos, que no permitirían que el cirujano les amputara un miembro sano, por sí mismos mutilan su espíritu y, por su propia culpa, no son más que inválidos morales. Si el Limbo existe, debería haber allí un lugar reservado para ellos.

Retroceder ante un ideal; qué estúpido renunciamiento del yo!

Preferible, mil veces, es perecer en la lucha, sin verla realizada, a darle de pronto cobardemente las espaldas llevando consigo la duda de si quizá podía haberse alcanzado; la duda, que es el peor tormento del corazón humano.

Aquello de “acébrate al ideal y caerás hecho pedazos” no pasa de ser una concepción de poeta decadente. Aunque parezca una paradoja, el ideal no está refinado con la realidad.

Pueda ser que en la elección del objeto de nuestras más elevadas aspiraciones nos hayamos equivocado, según el criterio de las personas juiciosas. Pero es ésta una cuestión que sólo atañe a nuestra vida interior. Y ni siquiera la locura de Tirania debe ser motivo de burla o menosprecio.

Si el objeto del que hemos hecho la única razón de nuestra existencia no está a la altura de nuestro espíritu, nuestro ideal no sufrirá menoscabo sino que dicho objeto será anulado en virtud de nuestro idealismo.

Las esperanzas mundanales, en que algunos hombres cifran su felicidad, mueren o prosperan; pero siempre se van con la vida que huye. Sólo la semilla de alguna elevada aspiración, arrojada en nuestra porción de alma y de barro, florece, florece siempre... y es el puente de unión tendido entre el hombre y la divinidad para redimirle del bruto.

Carlos FEUEREISEN P.



VESPERAL

Ante el recuerdo de mis cosas idas, siento algo en mi marchita primavera cual si el ocazo en su dolor se hubiera volcado totalmente en mis heridas!

¡Qué extraño, qué indecible desvario!... Quiero, mientras la noche se acerca, ser queja en una flauta campesina, arrullo de ave o murmurar de río...

En las sendas del alma dolorida se levantan las cruces del pasado mientras la tarde a desmayar empieza...

Y en la página inmensa de la vida escriben un magnífico paradoja la agonía del sol y mi tristeza!

Manuel COELLO NORISTZ.

Cuenca de los Andes—1933.

JORGE CARRERA ANDRADE

(Viene de la página 15)

empellón de influencia desde el Cuzco y desde Lima, piensa en sierras y en caos vegetal, acepta las unidades geográfica e histórica en el dejo del habla y muestra unos movimientos unánimes de la sensibilidad con lo peruano.

“De esta generación es Carrera Andrade, un mozo indio, pero a lo indio magnífico, no aplastado por el gran cielo ni por la agachadura para coger la tortuga, un hombrón de dos metros, un poco eucalipto, sin el desmaño de éste, que mira con el ojo de los dos Orientes, de las dos Asias—la de aquí y la de allá—y lleva su piel socarrada con cierta bella petulancia de quien muestra comercio solar y hábito de intemperie en los pectorales y en la mano de escribir. Del cuerpo espacioso le sale una voz de entereza española que se aparta de la voz india, adornada o rota”.

Para explicar el modo poético de Carrera Andrade, Gabriela continúa estudiándolo por comparaciones originalísimas. Habla de

nuestra industria nacional del corozo mineado, maravilloso de factura. I concreta:

“Carrera Andrade ha pasado, ha trasladado, el oficio del corozo con toda su maña sabia a la poesía. La misma bagatela preciosa, la misma concreción del asunto a resina poética, el mismo reducir el volumen de una bestia o un paisaje a miga apretada, están en sus estampas y en las figuritas de corozo. Quien las tenga a mano, confronte con los primeros de artesanía del corozo, los poemas que se llaman: Colibri, Habitante de la meseta, Ostión, Nuez, Lo que es el caracol, Pescado”.

Mas, no es únicamente esto. En la nueva poesía de Carrera Andrade vibra un ardoroso son que se anuncia prendido a los fondos universales, ansiosos por llamar al plano de la poesía las verdades inéditas para que den su clamor y su angustia en los himnos populistas, que se cantarán algún día, en las calles cruentas, por las multitudes enloquecidas.

José de la CUADRA.

ESPIGAS SUELTAS

El metafísico es el hombre que cuando ha logrado dar jaqueca a sus oyentes, se da por satisfecho y dice que les ha instruido.

El destino de las leyes, no es menos el de socorrer a los ciudadanos que el de amedrentarlos.

Toda secta es una bandera de error. No hay sectas en la Geometría.

Un amigo vale más que cien sacerdotes.

El recogimiento y la meditación son las primeras potencias del hombre.

He temido siempre indignar a la razón, pero nunca a los hombres.

El rey es el representante perpetuo del pueblo, y los diputados sus representantes temporales.

A un cuerpo gangrenoso no se le debe vender llaga por llaga y úlcera por úlcera, es preciso suministrarle una sangre nueva.



El mejor COGNAC que hay en el mercado.

Agente: RAFAEL CASTILLA.



NOTAS SOCIALES



Con motivo de celebrarse la festividad de Cristo Rey, Guayaquil tomó un aspecto de lo más animado; en la mayoría de los hogares se expusieron imágenes en forma vistosa y elegante. La misa que se realizó en los terrenos del Jockey Club, fue oficiada por el Rev. señor Vicario de la Diócesis de Guayaquil doctor Adolfo Astudillo Morales.

A bordo del turbo-eléctrico SANTA MARIA, pasó en tránsito para Montevideo, el señor doctor J. M. Puig Casauranc, ministro de relaciones exteriores de Méjico y jefe de la delegación mejicana a la VII Conferencia Panamericana, que se reunirá en Montevideo. El señor ministro viaja en unión de su distinguida familia.

Como delegados mejicanos a dicha conferencia lo acompañan los señores G. Robles Arenas, E. Montano y el senador señor Jenaro Vásquez, quien viaja en unión de su esposa.

Durante el día de permanencia de la nave saltaron los delegados, siendo objeto de las más finas atenciones sociales.

También pasó la delegación de El Salvador, presidida por el doctor Héctor David Castro; y sus miembros igualmente saltaron, recibiendo cumplidos agasajos.

El señor Gobernador de la provincia don Tomás A. Gagliardo, a nombre del Gobierno del Ecuador, ofreció en los espaciosos salones del Club de la Unión, una magnífica matinee en honor del señor doctor J. M. Puig Casauranc y su esposa señora María de Puig C. y demás miembros de la embajada mejicana, quienes han sido huéspedes distinguidos del Ecuador, a su paso para Montevideo.

Entre las damas concurrentes a esta singular agasajo, pudimos anotar a las siguientes:

Señoras: de Puig Casauranc, de Duroy de Brougnac; de Rivas de Castro, y de Aguirre de Acevedo; señoritas: Antoneta Pillois de Ycaza, Isabel Orrantia Wright, Graciela Cucalón Jiménez, Fila y Eugenia Pino Yerovi, Marija y Rosita Ycaza Galecio, Marija Ledesma Malo, Elena Plaza, Julia, Rosita y Evelina Plaza Dañin y María Rosa Ycaza Gómez.

Numerosos caballeros de nuestra mejor sociedad hicieron acto de presencia en esta fiesta, que resultó por todo concepto brillante.

El señor don Augusto Alvarado Olea, ofreció en los comedores del Restaurant Fortich, una magnífica comida en honor del señor doctor Catón Cárdenas, distinguido miembro del foro capitalino y persona de alta figuración política.

Especialmente invitados por el anfitrión asistieron a esta comida los señores José Carbo Puig, Jorge R. García y don César Coronel Espinoza.

Se pasaron horas de extrema cordialidad, durante las cuales el oferente del agasajo hizo derecho de atenciones para con sus huéspedes.

Para la ciudad de Quito partió el señor C. S. de Stael, Consul de Suecia en este puerto. Mucho de sus conacionales se trasladaron a la estación de Eloy Alfaro con el objeto de despedirlo.

Con motivo de celebrar su cumpleaños el señor Aurelio Carrera Calvo, Jefe de la Tercera Brigada del Cuerpo de Bomberos, fue objeto de una manifestación de aprecio de parte de un grupo de oficiales y clases de la institución.

Se vió muy concurrido el “Gua-

yaquil Country Club” por distinguido elementos extranjeros y nacionales que se congregaron con el exclusivo objeto de practicar algunas partidas de golf. Después de los juegos se sirvieron un li-

gero lunch en el edificio social, y se danzó luego al compás de una potente orfeónica.

Se encuentran en esta ciudad el señor Manuel Granja Cevallos,



SR. DN. JOSE ANTONIO MUÑOZ LARREA

Testimoniamos el sentimiento de pesar que ha causado en la sociedad guayaquileña el fallecimiento de este caballero que, por su infatigable laboriosidad, era un factor importante en el desenvolvimiento comercial de la urbe. Era el señor Muñoz Larrea oriundo de Quito, de donde vino muy joven a radicarse en esta puerto, en el que ha trabajado durante mas de 40 años, consagrado a múltiples actividades mercantiles. Apreciado de todos su honradez, gozó de unánime prestigio en su oficina comercial, en la que atendía a las representaciones de muchas casas extranjeras y en la que se dedicaba de modo especial a cumplir con los despachos de aduana que le eran encomendados. Su práctica en los complejos trámites aduaneros le dió verdadero renombre en el mundo comercial; y era consultado en casos difíciles, siendo su opinión respetada como de una autoridad en la materia. Por tan señalados merecimientos, todos han lamentado su inesperado deceso; y sus numerosas relaciones sociales han presentado la expresión de su condolencia a su viuda señora Esther Elinán de Muñoz Larrea, a su hijo mayor señor Arturo Muñoz Segarra y a sus demás vástagos y familiares.

A CUENCA

Salud! ¡Oh, noble Cuenca!, encantada princesa de leyenda, que viertes a raudales tus tesoros en las páginas de oro de tu historia. Salud! ¡Oh bella Cuenca!, hidalga de la vida en las contiendas, que has regado la plata y el oro de tu espíritu, cual blasón y gloria para la Patria que evoca tu memoria.

¡Salud, ciudad del arte! La Patria toda se honra en elogiarte! Tu frente melancólica reclina sobre las grandes murallas aadinas! Porque eres soñadora, porque eres la señora de las idealidades tu vida será eterna, cual castalia cisterna suprema fuente de emotividades...! I será, al fin, tu gloria el blanco monumento de tu historia en las glorias de todas las edades!

¡Salud, ciudad de encantos, que duermes arrullada por los cantos de tus hijos que viajan al Parnaso montados a la grana de Pegaso! Las musas han tejido una corona a tus sueños, que el mérito eslabona. Y han dejado en tus cumbres de granito. Y al enviarte los dioses sus memorias en la áurea apotheosis de tus glorias las estrellas caerán del infinito!

A. CAMPOVERDE ANDRADE.

(A la vuelta)

diputado por el Guayas; y el doctor Carlos Puig Vilazar, secretario del Senado.

De paso para Quito estuvo en este puerto el señor doctor don Gonzalo Escudero Moscoso, encargado de negocios del Ecuador en Panamá.

Han informado de Cali que se efectuó en dicha ciudad el matrimonio de la señorita Tatty Goenaga Dugand con el señor Randolph Pérez de Toledo, caballero portorriqueño quien visitó últimamente al Ecuador en calidad de agente de una firma americana.

Muy visitada por sus familiares y amigos fue la señorita Marija Arosemena Gómez, con motivo de haber festejado el mejor de sus días.

Muy felicitada fue en su onomástico la señorita Lily Pazmiño Ycaza.

Vino procedente de Quito el Excmo. señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos ante nuestra Cancillería y siguió viaje a La Libertad para embarcarse en el vapor SANTA CLARA, que le conducirá a New York, a donde va en uso de licencia concedida por su gobierno.

En el avión SAN BLAS de la carrera, llegó procedente del Istmo, el señor don Gonzalo Escudero Moscoso, Encargado de Negocios del Ecuador ante la Cancillería de Panamá. Nuestro representante diplomático continuó viaje a Quito, en uso de licencia concedida por el Encargado del Poder Ejecutivo.

A un núcleo selecto de nuestra sociedad, ofreció una taza de té, servida con lujo de presentación, la señora doña Julia Elizalde de Santistevan. En los salones de su confortable mansión se colocaron algunas mesas de bridge practicándose éste por algunas horas, las que se deslizaron dentro de un ambiente elegante y distinguido.

En su lujosa residencia del Paseo de las Colonias, ha ofrecido una brillante fiesta a sus relaciones sociales, la señora Lucila Chevasco, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días.

En el hall principal de la mansión recibían con la cultura que les caracteriza, la señora Chevasco auxiliada por su hija la señora María Venegas de García. Al compás de la orquesta Mestanza, se bailó con mucha animación hasta avanzadas horas de la madrugada.

A las doce de la noche los convidados fueron invitados a pasar al comedor, que a la vez, presentaba un primoroso golpe de vista y en donde se mandó a servir una espléndida cena.

Con motivo del próximo matrimonio del señor Juan A. Moreira, el personal de las dependencias aduaneras del puerto le ofreció un espléndido almuerzo en uno de los hoteles de la ciudad.

De la capital de la república ha llegado el notable artista fotógrafo, Paco Narbona. El distinguido foto-pintor viene esta vez con la intención de agradecer a la Exposición Internacional de Muestras, la Medalla de Oro y Diploma de Primera Clase, que por sus artísticos trabajos le ha conferido el Jurado calificador.

Permanecerá en Guayaquil un mes aproximadamente, tiempo que aprovechará para presentar una hermosa exposición de trabajos realizados durante su estada en Quito.

NOTAS SOCIALES



Hermosa vista, tomada en el salón de recibo de la nave SANTA MARIA, momentos después de haber llegado a nuestra rada, con las delegaciones que van a la VII Conferencia Panamericana, a Montevideo. En primer término aparecen los siguientes caballeros y damas: El señor Eduardo de Luque, Encargado de Negocios de Méjico en Quito; la distinguida esposa del Canciller de Méjico doctor Puig Casauranc; don Tomás A. Gagliardo, gobernador de la provincia del Guayas, y quien saluda a la misión azteca, en nombre del gobierno y pueblo ecuatorianos; Excmo. señor doctor José Ledo, Jenaro Vásquez. En segunda fila están los siguientes señores: don Víctor Hugo Suárez, jefe de la delegación de su país que va a Montevideo; y señora esposa del delegado senador Romeo Castillo, Redactor de EL TELEGRAFO; Ricardo Balda, cronista social de EL TELEGRAFO; doctor Abel Ledo, don Stenio Govea, de la redacción del diario LA PRENSA; doctor Alfredo S. Ledesma, presidente de la Corte Superior de Justicia de este distrito; doctor Enrique von Buchwald, secretario del mismo tribunal; doctor Juan Correa Nieto, secretario de la delegación mejicana; doctor Jenaro Vásquez, senador y delegado de Méjico a la Conferencia Panamericana; y don Jaime Puig Arosemena.

(De la vuelta)

Con asistencia de selecto grupo de damas y caballeros, se realizó un animado Té-Bridge en el hall del Club de la Unión.

Muy animada se vió esta reunión social; se colocaron algunas mesas para practicar el Bridge, habiéndose efectuado algunas partidas interesantes; luego se sirvió el té, y las horas, a decir verdad, se deslizaron amablemente.

Entre las personas que asistieron figuraron las siguientes: señoras: Rosa de Ycaza Venegas, María Luisa de Sotomayor, Pacífica Aspiazú de Ycaza Gómez, Mercy Wright de Miller, Carmen Durán de Wright, Inés Arosemena de Ashton, Luisa de Stagg, Elena Wright de Aspiazú, Elena de Parker, Carlota de Maulme, Lotty de Kruger y señorita Rafaela Valdez Concha.

Señores: doctores Alejandro Ponce Elizalde, Esteban Amador Baquerizo, Wenceslao Pareja, don Marco Plaza Sotomayor, don Luis Vallarino Cordero, don Guillermo Wright Vallarino, don Julián Coronel Espinoza, don Ignacio de Ycaza Gómez, don José Antonio Gómez Gault, don F. L. Yoder, don Clemente Manzano y don Juan L. Gorrell.

Han contraído compromiso matrimonial el señor Julio Martínez Roca con la señorita Delia Cuacalón Vanegas, pertenecientes a honorables familias de nuestra sociedad.

Por haber sido el cumpleaños de la señorita Celeste French Morla, muchas de sus amistades se apresuraron a cumplimentarla en forma cordial.

Se balló por algunas horas y se donaron los premios para las mejores concursantes; y luego se sirvió el té en forma elegante. Entre las personas que asistieron anotamos a las siguientes: Señoras:

María Teresa, Isabel y Enriqueta Ponce Luque, Julia Evelina y Rosita Plaza Dañin, Enriqueta y Meche Noboa Elizalde, Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, Lucha Alcivar Elizalde, María Rosa, Angelita y Ana Julia Roca Dañin, Victoria Baquerizo Amador, Panchita Rigail Roca y Ena Mancheno.

Las tribunas del Jockey Club se vieron muy concurridas por distinguidas familias, entre las que anotamos las siguientes: Aguirre — Avilés, Suárez — Pareja, Plaza — Dañin, Franco Avilés, Ponce — Luque, Descalzi — Gallinar, Martínez — Valle, Rohde — Seminario, Sorg — Seminario, Villamar — Dunn, Icaza — Avilés y Sotomayor — Luque, entre otras.

El señor doctor don Arsenio Espinoza Smith, agasajó a un almuerzo en el restaurant Fortich, a los señores doctor don Catón Cárdenas, ex-ministro de Estado y doctor Gonzalo Escudero Moscoso, encargado de negocios del Ecuador en Panamá.

El anfitrión atendió finamente a sus huéspedes entre los cuales estuvieron los señores, doctores Catón Cárdenas, Gonzalo Escudero Moscoso, Arsenio Espinoza Smith, José Carbo Puig, Carlos de Icaza Noboa, César Coronel Espinoza, Jorge García Villalta y Pedro E. Carbo Puig.

Ofreció la señorita Rafacia Valdez Concha, en su residencia de la calle Bolívar, una amena e interesante partida de té-bridge a un selecto grupo de sus relaciones sociales.

Algunas partidas se realizaron y se donaron los premios para las mejores concursantes; y luego se sirvió el té en forma elegante. Entre las personas que asistieron anotamos a las siguientes: Señoras:

María Luisa Luque de Sotomayor, Pacífica Aspiazú de Ycaza Gómez, Rosa de Ycaza Venegas, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Lotty de Kruger, Lola Aspiazú de Rosales, Inés Arosemena de Ashton, Elena de Parker, Elena Wright de Aspiazú, Ana Pia Acevedo Aguirre, y señoritas María Antonieta Pillois Ycaza y Elisa Pérez Valdez.

El hogar de los esposos Panchana—Huerta ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebe.

Recibimos la amable visita del pintor francés don Paul A. Bar, antiguo profesor de pintura de la Escuela de Bellas Artes de Quito, quien, después de haber tenido una notable participación en la organización del Concurso, vigilancia y control de los trabajos del Monumento al Libertador, ha retornado al Ecuador después de trece años para visitar a sus amigos que ha dejado en el país.

Se anuncia el próximo matrimonio del señor Juan Alfredo Moreira y la señorita Josefina Coronel Jurado.

En su residencia de la Avenida Eloy Alfaro, recibió muchas visitas la señorita María Enriqueta Noboa Elizalde, con motivo de haber sido su cumpleaños.

La festejada, auxiliada por su hermana señorita Meche Noboa Elizalde, atendió con esplendor a todos sus visitantes entre los cuales anotamos a las siguientes personas: señoras: Laura y Mercedes Bejarano Ycaza, Leonor Noboa Ycaza, Maruja Valenzuela Barriga, Blanca Rosa Benites Roggiero, Julia Evelina y María Elena Plaza Dañin, Blanca Cordovez Cayzedo, Isabel Illingworth Valenzuela, Lucilita Molestina González Rubio, Isabel y Enriqueta Ponce

Luque, Celeste y Victoria French Morla, Maruja Gómez Sánchez, Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor y Maruja Solá Franco.

Ha contraído matrimonio civil-ecclesiástico la señorita Mafalda Miranda Martínez con el señor Salvador Casanovas Ferré.

Apadrinaron la ceremonia eclesiástica la señora doña María Ferré de Casanovas y el señor don Juan Miranda.

Con motivo de haber cumplido el aniversario de su natalicio la señorita Lucía Carbo Avellán, fue visitada por el extenso núcleo de sus relaciones sociales. La festejada recibió numerosos regalos de sus familiares y amigos, entre ellos muchos ramos de flores que fueron puestos en exhibición en el salón principal de la residencia de los señores Carbo Avellán.

Entre las personas que estuvieron a felicitarla anotamos a las siguientes señoritas: Blanca Rosa Benites Roggiero, Julia Evelina y Rosita Plaza Dañin, Fanny Carbo Avellán, Isabel Tola Carbo, Isabel y Enriqueta Ponce Luque, Angelita, Josefina y Maruja Castro, Tola, Rosita y Pilar Baquerizo Avellán, Clementina Ponce Coloma, Lucha Alcivar Elizalde, Lily Pazmiño Ycaza, Margarita Chiriboga Pólit, Pilar Guerrero Pólit y Mercedes Coronel Jurado.

Recibimos la visita de despedida que se dignó hacernos el distinguido escritor colombiano señor don Carlos Caicedo y Riomaña, quien, acompañado de su esposa e hijo, partió en el vapor CALI, para Buenaventura de donde se dirigirá a Bogotá.

El señor Caicedo y Riomaña, después de visitar la capital colombiana, se trasladará a la ciudad de Cali, donde establecerá su residencia, dedicándose a las actividades periodísticas.



CUAL ODALISCA ESCAPADA DE UN HAREN ORIENTAL, surge magnífica la belleza escultural de Ann Conkley. (Foto Murray Korman).

